

Cambios globales en el sistema económico y en las comunicaciones

Una perspectiva latino-americana para la Economía Política de la Comunicación

César BOLAÑO (UFS, Brasil); Guillermo MASTRINI (UBA, Argentina); Francisco SIERRA (US, España)

El cambio acelerado y transversal de los “dispositivos tecnoinformacionales” de producción y reproducción de las sociedades modernas perfila, en las últimas décadas, un nuevo ecosistema cultural cuya configuración y lógica organizativa es manifiestamente inestable y azarosa. La incertidumbre derivada de esta situación es comprensible en un momento de transición de la sociedad capitalista que afecta por igual a los códigos culturales, a las formas de configuración y representación espacio-temporal, a los hábitos y formas de interacción y conocimiento público y a los modelos de regulación y control en torno a las redes e infraestructuras telemáticas. Las transformaciones de la esfera pública y de las formas socioculturales dominantes en nuestra “semioesfera” pueden ciertamente ser calificadas de revolucionarias. Alteran de raíz las relaciones entre capital, trabajo y conocimiento; y reestructuran, como resultado, los vínculos entre sistema cultural y medios de producción.

El desarrollo de la revolución digital y la expansión acelerada de los medios e industrias de la información y la cultura no sólo han alterado el mapa de los sistemas de comunicación social. El carácter radical de los cambios en curso asociados a las nuevas tecnologías electrónicas ha implicado además una profunda transformación del sistema de organización de la vida pública a partir de las pautas, sistemas y culturas de la información introducidos por los nuevos conglomerados multimedia que hoy hacen aceptable y natural la brecha abierta entre grupos, regiones y culturas diferentes.

El dominio económico de la comunicación es, en efecto, la base y condición de las nuevas formas de desigualdad y control social. En este proceso de reestructuración de los sistemas de reproducción, tres esferas son directamente afectadas: la educación, la cultura y el mundo del trabajo. Con la explosión de las comunicaciones, enfin, el desarrollo de la sociedad informacional está revolucionando los sistemas de conocimiento y el modelo tradicional de mediación y, como consecuencia, las categorías y el sentido mismo de la información teóricamente. Las cualidades y perfiles de la comunicación colectiva que han definido a lo largo de los últimos siglos lo que el pensamiento liberal denominaba esfera pública han sido radicalmente alteradas como modelo de religación moderna.

En el presente texto, tratamos de apuntar al respecto algunas claves significativas y destacar los principales legados intelectuales que podrían contribuir a un diagnóstico y transformación alternativa del universo de la comunicación, fundando las bases de una nueva mirada crítica desde los países periféricos y dependientes de América Latina y la cultura latina en el contexto general de informatización y colonización de los espacios de vida y de agudización de las desigualdades y de la división internacional del trabajo intelectual.

La Economía Política de la Comunicación y la Cultura

La historia de la investigación en comunicación en América Latina nos muestra recorridos de amplia variedad temática. Sin embargo, no deja de llamar la atención el escaso lugar que se le ha otorgado a los estudios de Economía Política de la Comunicación.

A diferencia de los Estados Unidos y Europa, donde poseen una cierta tradición, en Latinoamérica pese a la explosión y crecimiento de las carreras de Ciencias de la Comunicación, los estudios de Economía Política han quedado en la mayoría de los casos marginados de la agenda curricular.

Los orígenes de la Economía Política de la Comunicación pueden ser encontrados en la necesidad de buscar una réplica a las orientaciones funcionalistas que predominaban en los estudios de comunicación en los años 50. Su historia puede estudiarse a partir de los dos principales grupos que colaboraron en su desarrollo: lo que podríamos llamar “escuela norteamericana”, que en la tradición de Baran y Sweezy, desarrollan los profesores Dallas Smythe y Herbert Schiller, y sectores de la academia británica y francesa vinculados a la producción intelectual de Nicholas Garnham, Peter Golding y Graham Murdock por un lado, y Patrice Flichy, Bernard Miège y Dominique Leroy, por otro.

Las posiciones de Smythe y Schiller desde fines de la década del ‘50 representan algunos de los más serios cuestionamientos a la *Mass Communication Research* que por entonces desarrollaban Lazarsfeld y Schramm en el marco del *behaviorismo*. Formados en la década del ‘30, su acercamiento al marxismo se debe, según Mosco (1996: 83) a sus experiencias prácticas de la lucha de clases en el marco de la crisis del ‘30. El trabajo de Smythe, aun cuando puede resultar reduccionista al no considerar el rol del Estado y cometer el error de considerar al ocio como trabajo, tuvo el mérito de volver a plantear el problema económico, en lugar de la autonomía de los aparatos ideológicos del estado que constituía la orientación predominante en los estudios marxistas de la época. El trabajo de Herbert Schiller partía, por el contrario, del análisis de la estructura económica internacional de los medios de comunicación para hacer especial hincapié en la relación entre el Estado norteamericano, las grandes empresas de comunicación (medios y agencias de publicidad) y las corporaciones industriales y bancarias. Su libro “Comunicación de masas e imperialismo yanqui” (Schiller, 1976), constituye una de las primeras denuncias del proceso de concentración en la propiedad de los medios, así como un serio cuestionamiento a las tesis difusionistas y desarrollistas que durante década, como hoy de nuevo, prevalecieron en foros internacionales como la UNESCO y en la propia academia de la comunicación de la mayoría de países.

Del otro lado del Atlántico, si bien no puede hablarse de una escuela europea, vale destacar los estudios de Graham Murdock y Peter Golding, y los de Nicholas Garnham. Como característica general puede señalarse que en Europa ha primado entre los economistas políticos el interés académico por fijar criterios teóricos en la relación entre producción material y producción simbólica. Murdock y Golding (1981) centran el análisis en el intento de explicar como participan las comunicaciones masivas en el proceso de estratificación social, en la reproducción de las relaciones de clase. Nicholas Garnham (1990: 30) plantea también como tarea fundamental ocuparse de los medios como entidades económicas, y entiende que la función económica directa de los medios es crear plusvalía a través de la producción de la mercancía programa, con una función económica indirecta que es crear plusvalía en otras áreas a través de la publicidad.

En Francia, donde predomina el concepto de Economía de la Cultura y de la Comunicación, cabe destacar la influencia del análisis económico de las artes escénicas que William Baumol (1968) realizó en los Estados Unidos a finales de los años 60. El trabajo más conocido de la escuela francesa es el de los economistas vinculados de alguna manera al GRESEC, de la Universidad de Stendhall (Grenoble), representados por la figura de Bernard Miège. También los trabajos del parisino Patrice Flichy se incluyen en este grupo,

cuyo interés principal fue el de estudiar los procesos de trabajo y de valorización de los productos culturales y sus especificidades, dependientes del tipo de trabajo específico incluido en su producción: trabajo cultural, artístico, conceptual, creativo. Los límites de la subsunción de ese trabajo en el capital determinan sus especificidades no sólo de la producción, sino también de la estructura de los mercados culturales. Finalmente, cabe señalar la influencia de la escuela francesa en España, a partir de la figura de Enrique Bustamante (de la revista TELOS), y el equipo de la Universidad del País Vasco encabezado por Ramón Zallo, que discute y revisa sustancialmente algunos de sus principales conceptos (Zallo 1988, 1992).

Todos ellos, en su conjunto, han supuesto de algún modo una ruptura con ciertos análisis marxistas que a partir de una aceptación no problemática del modelo base/superestructura terminaban por interpretar la función social de los medios de comunicación a partir exclusivamente del control y estructura clasista de la propiedad que determina el sistema de información. Esta visión reduccionista del rol de los medios de comunicación pública en la sociedad ha sido rebatida desde la economía política, ya que si bien se asume la importancia de la estructura económica en el funcionamiento de los medios, y especialmente la necesidad de analizarla, se ha insistido en no caer en el error de un traslado mecanicista de los efectos de los medios.

En América Latina encontramos una lista extensa de aportes de autores vinculados a las Teorías de la Dependencia Cultural y a los debates sobre un Nuevo Orden Informativo Mundial y las Políticas Nacionales de Comunicación, los cuales tienen varios puntos de contacto con los análisis de la Economía Política de la Comunicación.

La gran escuela del pensamiento económico de América Latina, la keynesiana CEPAL, contó entre sus miembros a Raúl Prebisch, Aníbal Pinto, Oswaldo Sunkel, Celso Furtado y Maria da Conceicao Tavares. Si bien la problemática central de la escuela era la del desarrollo, y su gran contribución fue la formulación del conocido modelo de sustitución de importaciones, que explica y apoya la industrialización de América Latina en el período llamado “desarrollismo”, no deben subestimarse sus diagnósticos en torno a la condición periférica de América Latina.

Paralelamente, el marxismo desarrolló significativas aportaciones al campo desde fuera y, no casualmente, al margen en gran medida de los ambientes académicos. Pero ese aislamiento tiende a reducirse justamente por el influjo del estructuralismo, que tanto influyó al pensamiento marxista, llegando a ser hegemónico en su interior durante buena parte de los años ‘60 y ‘70. Entre las diferentes corrientes que constituyen ese pensamiento de izquierda latinoamericano destacan las llamadas Teorías de la Dependencia, de Fernando Henrique Cardoso, Enzo Falletto, Samir Amin y tantos otros, que aparecen como crítica y alternativa a la crisis del pensamiento cepalino. Es interesante apuntar el paralelismo existente entre el desarrollo del pensamiento económico, y de la propia economía latinoamericana, y las teorías y propuestas ligadas al campo de la comunicación. Así, por ejemplo, la política “desarrollista” apoyada teóricamente por la escuela de la CEPAL, traerá a luz toda la discusión sobre Comunicación y Desarrollo, especialmente cuando se percibe que el desarrollo social y la superación de la pobreza no son simples corolarios de la industrialización. En efecto, ya desde la década del ‘60 hay referencias explícitas al papel de los medios de comunicación en la promoción del desarrollo. Serán los teóricos cepalinos quienes introducirán desde una perspectiva no crítica el concepto de planificación de la comunicación, que tanta importancia tendrá en el continente.

En los primeros 70, se generaliza además el debate en torno de un Nuevo Orden Económico Mundial (NOEI) en el momento en que la crisis del capitalismo se va imponiendo y todo el modo de regulación se reajusta. A la par de la discusión del NOEI y vinculadas a ella, en el campo de la comunicación surgen las propuestas de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), negociado al interior de otro organismo de la ONU, la UNESCO. En América Latina se pondrá entonces especial énfasis en el establecimiento de Políticas Nacionales de Comunicación (PNC). Más allá de sus planteamientos generales en torno a la necesidad de la intervención del Estado y la sociedad civil en la definición de las políticas audiovisuales, el debate sobre las PNC se hacía cargo de la necesidad de democratizar la comunicación social como condición básica para alcanzar una mayor equidad económica. La lucha por el establecimiento de Políticas Nacionales de Comunicación dejó como saldo teórico la discusión sobre los conceptos tan importantes como servicio público, acceso y participación (Exeni; 1998). Al respecto, Capriles (1980) advertía que en muchos casos el debate sobre el NOMIC fue utilizado como pantalla y constituyó un obstáculo objetivo para avanzar en el proceso de democratización efectiva de las sociedades latinoamericanas que proponían las PNC. En el debate sobre el NOMIC y las PNC se destaca por su originalidad y profundidad el pensamiento comunicacional latinoamericano. Autores por ejemplo como Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Armand Mattelart, Elizabeth Fox, Ariel Dorfman impulsan las llamadas teorías de la dependencia cultural o del imperialismo cultural.

Sabemos lo que ocurrió durante los años '80 a nivel internacional: la política de recuperación de la hegemonía norteamericana a partir de un aumento de las tasas de intereses al inicio del gobierno de Reagan. El gobierno de Reagan consiguió también, en el campo político y militar, garantizar la recuperación de la hegemonía norteamericana, especialmente a partir del colapso del llamado socialismo real. En el caso de los debates sobre el NOMIC y las PNC, los Estados Unidos y Gran Bretaña se retiraron de la UNESCO poco tiempo después de que su vigésima asamblea general aprobara por consenso el llamado "Informe Mc Bride". A partir de entonces, la UNESCO pasó a enfrentar una importante crisis de financiamiento, se reorientó hacia temas menos conflictivos, y perdió impulso, tal como la CEPAL en su momento. Se impuso en la práctica el libre flujo de la información y los Estados Unidos sustituyeron su participación en los organismos internacionales por relaciones bilaterales. Mientras la UNESCO perdía influencia, y las ideas neoliberales se expandían por todo el planeta, los grandes capitales acrecientan su importancia en los sectores de la comunicación, la información y la cultura en un nivel internacional. Este proceso será acelerado y radicalizado con la expansión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, la desregulación y privatización de los sistemas de telecomunicaciones y la expansión de las redes telemáticas, particularmente internet, que forman parte del profundo proceso de reestructuración capitalista en curso.

En estas circunstancias, las teorías de la dependencia cultural también entran en crisis y acaban siendo suplantadas, en el campo latinoamericano, por una diversidad de opciones. En primer lugar, las teorías de la recepción desplazan el foco de interés desde la producción hacia el receptor, autonomizando plenamente en este último la producción de sentido. También durante la década del '80 aparecerán varios trabajos celebratorios de la incorporación masiva de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que nuevamente pretendían articular el despegue económico de las economías latinoamericanas con la introducción masiva de dichas tecnologías. Finalmente, surgirá una especie autóctona de Estudios Culturales, que critica el estructuralismo sociológico de las teorías de

la dependencia cultural, proponiendo una visión antropológica que parte de la idea de que la eficacia de los medios de comunicación de masas en cuanto elementos de dominación ideológica debe ser cuestionada, en la medida que la cultura popular tiene autonomía y que la recepción de los productos de la cultura de masas es hecha según sus propias visiones del mundo. Autores como Barbero, Canclini y otros, acaban constituyendo toda una escuela de pensamiento comunicacional importante y sofisticada.

Por otra parte, para la realidad de América Latina puede resultar engañosa la transposición del debate anglosajón entre Economía Política de Comunicación y Estudios Culturales. En nuestro continente, ambas perspectivas surgen autónomamente como crítica a las insuficiencias de las teorías de la dependencia, relacionadas en gran medida a su vinculación con la perspectiva estructuralista, entonces hegemónica en el campo del marxismo. Ambos aportes críticos, cuando surgen, se pretenden más coherentes con el pensamiento original de Marx, del cual los estudios culturales se irán progresivamente apartando en los años siguientes, para adoptar una visión fuertemente influenciada por el posmodernismo más acrítico.

En este contexto, la Economía Política de la Comunicación plantea de nuevo la necesidad de analizar las formas económicas de la producción simbólica, tal como lo expresa Nicholas Granham (1990) al revisar los trabajos de Adorno y Horkheimer:

“La debilidad real de la Escuela de Frankfurt no radicaba en el hecho de que sus representantes no concediesen la debida importancia a la estructura o la economía, sino en el hecho de que no tenían suficientemente en cuenta la contradictoriedad de la naturaleza económica de los procesos observados por ellos, hasta el punto de considerar la industrialización de la cultura como no problemática e irresistible”.

Una necesidad similar aparece en otra revisión de las teorías de la dependencia cultural como la realizada por Heriberto Muraro (1987: 92), que introducía consideraciones importantes para el futuro desarrollo de la economía política de la comunicación:

“la causa de este déficit entre los teóricos de la dependencia – que son quienes más avanzaron en el campo del análisis global de las relaciones entre economía y comunicaciones – es que la mayoría de ellos requirieron del análisis económico para interpretar ideológicamente a los mensajes. En dichos estudios la esfera estrictamente económica aparece más lejana”.

El panorama del campo comunicacional a comienzos de los noventa se caracterizaba por el predominio de los estudios culturales, vinculados a los desarrollos teóricos regionales ya citados. Pero a la vez, desde una perspectiva crítica, se comienza a advertir que a partir de esa respuesta teórica a ciertos postulados setentistas estaban siendo abandonados los proyectos académico-políticos críticos. Los nuevos diseños de investigación aparecen condicionados no sólo por una suerte de institucionalismo formal, sino en muchos casos por los estímulos explícitos o encubiertos del mercado. Como señala Héctor Schumcler (1996):

“la idea de mercado es seductora: invita al goce y la libertad sin transgredir reglas. Los académicos e investigadores, descubierta la verdad del mercado,

podían abandonar el fastidioso ejercicio de la “denuncia”. Corregir. Proponer. Formular reparos no es oponerse, sino formas de incluirse dignamente. La investigación entendida como Know how prescinde de opciones sustanciales y el mercado, como paradigma en el que se puede y se debe pensar todo, sólo exige abandonar cualquier rastro de esencialismo. El hombre interconectado, convertido en el ideal de la comunicación, no se diferencia del ideal del mercado, que aspira a una transacción incesante”.

Pese a lo oscuro del panorama, también aparecen respuestas a este acomodamiento masivo. Entre ellos se destaca el intento de una serie de investigadores por recuperar el análisis de la producción de las industrias culturales en forma articulada a la teoría del valor-trabajo. La Economía Política de la Comunicación pretende recuperar el análisis de la forma económica del desarrollo de las industrias culturales para vincularlo al estudio de los consumos. Pero también supone volver a presentar debate en torno a las políticas de medios y la organización democrática de la información y la cultura.

Entendemos que la Economía Política de la Comunicación enfrenta tres tareas básicas. En primer lugar, debe recuperar las discusiones planteadas en torno a la propiedad de los medios, trabajar en la definición de políticas democráticas de comunicación y luchar por un contexto internacional más justo en la distribución de la información.¹ Cada vez más aparece como impostergable la tarea de actualizar los diagnósticos sobre la propiedad de los medios. No resulta arriesgado señalar que la concentración y la transnacionalización supera con creces los pronósticos más pesimistas de los ‘70. En segundo lugar, creemos que es imprescindible sistematizar el análisis teórico del funcionamiento de las industrias culturales. Como ya hemos señalado, creemos que es necesario considerar a los medios de comunicación como sistemas de producción, distribución y consumo de formas simbólicas que requieren la utilización de recursos sociales escasos que son distribuidos a partir de las restricciones planteadas por el modo capitalista de producción. Para comprender su lógica, no sólo es preciso realizar el estudio macroeconómico de los medios, su participación en el proceso de acumulación del capital y la participación del Estado, sino contemplar además las formas de producción, las características de las mercancías culturales y la valorización de capitales en cada sector. En tercer lugar, la Economía Política de la Comunicación debe plantearse un programa de intervención que vincule nuevamente a la academia con las prácticas y las organizaciones sociales.²

¹ También es importante rescatar, en ese sentido, los primeros intentos de vincular economía y medios de comunicación, más allá del problema de las determinaciones ideológicas. En este sentido, además de los textos ya citados de Heriberto Muraro, merecen destacarse los trabajos del chileno Diego Portales y de la mexicana Patricia Arriaga. Ya en la década del 70 Portales (1981: 30) planteaba *“la imperiosa necesidad de desarrollar una economía de las comunicaciones ... en el mundo de la ciencia económica, el estudio de la producción y distribución del material comunicativo está prácticamente ausente”*.

² Este es, de hecho, uno de los objetivos y líneas de acción más destacadas de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura, cuya participación destacada en el Foro Social de Porto Alegre no sólo es manifiesta de una voluntad de coordinación política y social con las organizaciones comprometidas en la lucha contra el capitalismo global, sino que además indica una cultura de trabajo científico con los movimientos sociales, al pensar y revertir las lógicas de control de la comunicación en el mundo, tratando en todo momento de construir modelos de economía social de los medios y marcos teórico-conceptuales de crítica y transformación del sistema informativo como resultado de un diálogo activo con las

Economía Política y Crítica Gnoseológica

La Economía Política de la Comunicación, o más ampliamente la Economía Política del Conocimiento puede en el proceso de construcción de la Sociedad Global de la Información, trazar el mapa y cartografías culturales con las que proyectar formas de habitar e imaginar el mundo diferentes, ecológicamente potentes y articuladas, integradas socialmente y productivas desde el punto de vista cultural. A tal fin, es necesario realizar al menos tres condiciones estratégicas para la izquierda y la teoría crítica comunicacional:

1. Identificar, a modo de “lectura sintomática” (Althusser dixit) la trama de problemas y teorías con las que se conciben las realidades persistentes del nuevo entorno informativo: la red de discursos, tendencias y construcciones conceptuales que la definen a fin de reconocer el campo de luchas y voces que hoy enmarcan los límites de acción y pensamiento emancipadores. En este empeño, el concepto-fetiché de “globalización” constituye hoy el principal referente teórico que determina el debate político e intelectual en el campo de la comunicación. El modo de tratar estos cambios y sus implicaciones ideológicas es, como sabemos, divergente. Por lo general, como resultado del alcance de las modificaciones experimentadas en la cultura, la trama compleja y contradictoria de los efectos socioculturales producidos por la globalización ha dado pie a reeditar recurrentes formas de reduccionismo del fenómeno globalizador poco ilustrativos a la hora de desentrañar prospectivamente posibles tendencias de futuro.

Esta cultura de investigación ha permeado en las dos últimas décadas incluso el trabajo científico de reputados y comprometidos analistas de la comunicación, de tal manera que hoy prácticamente son marginales las propuestas que, desde una visión global y totalizadora, pretendan dar cuenta de la lógica de la mundialización informativa a partir de la crítica económico-política de la comunicación. Antes bien, el peso de la mayoría de los análisis de la globalización mediática recae en el factor tecnológico, actualizando fórmulas deterministas cuestionadas hace años por su visión reduccionista de la lógica comunicacional. Los estudios sobre la naturaleza informada de la sociedad contemporánea en el pensamiento social dibujan así en nuestro tiempo un escenario contradictorio, y relativamente indeterminado, según la inercia de las propias máquinas de informar. El trabajo de Manuel Castells representa, a este respecto, el ejemplo más acabado de descripción y definición conceptual de la sociedad que asoma entre las estructuras culturales del universo mediático desde una lectura pretendidamente crítica y reflexiva que reproduce viejos dualismos y oposiciones binarias poco propicias para la construcción social del universo de la comunicación-mundo.

La tendencia de mundialización y convergencia global de la economía y la cultura en el nuevo sistema-mundo que está transformando la estructura material de la información requiere por ello una revisión de las teorizaciones habituales que, más allá del idealismo pancomunicacional y del determinismo tecnológico, asuma la radical revolución capitalista en el campo de la cultura vinculando las actuales formas de desarrollo informacional con la gramática del capital, con la lógica del valor y la subsunción real de los mundos de vida por

fuerzas sociales de progreso a fin de evitar el fracaso de las malogradas experiencias de las Políticas Nacionales de la Comunicación y el NOMIC.

el capital. Vaya por delante pues esta primera conclusión: si la globalización informativa es el principal vector de los radicales cambios que hoy organizan las formas hegemónicas de poder, pensar sus territorios, el espacio del mercado, de las marcas y marcos políticos de producción cultural que organiza y atraviesa el capital es, inevitablemente, la condición de todo saber sobre la comunicación. Y ello pasa por superar las lecturas distributivas de la sociedad global de la información por teorías productivas, dejar de observar la circulación acelerada de valores simbólicos y mercancías para atender, como criticara Marx, los sistemas de producción, desde una visión global de los problemas y procesos sociohistóricos en un momento de progresiva interconexión, convergencia y progresión interrelacionada de los diversos espacios y realidades humanas.

Es precisamente en esta necesidad de trascender, como siempre procuró el pensamiento marxista, la tradicional fragmentación y compartimentación de la realidad por el conocimiento científico la que sitúa en una posición privilegiada la crítica filosófica, política y epistémica de la Economía Política al conocimiento instrumental que inspira no sólo el funcionalismo sociológico de la *Mass Communication Research* y sus epígonos de la teoría social de la información, sino también la pretendida apertura de los estudios culturales contemporáneos que, en el campo de nuestros estudios, reproducen la tendencia al aislamiento de la experiencia histórica y de los condicionamientos político-ideológicos sobre los que se proyecta todo campo de trabajo intelectual, convirtiendo así la crítica teórica en, como irónicamente apunta Eagleton, retórica e ilusionismo posmoderno. En este sentido, la lógica transversal de los procesos informativos contemporáneos como base de los sistemas de valor del nuevo modelo de regulación social no sólo rompe las fronteras y límites científicos convencionales, sino que además hace visible las contradicciones sociales que traslucen los discursos científicos y las políticas públicas que articulan el proceso de cambio acelerado en la posmodernidad.

2. Para que estas contradicciones sean dialécticamente productivas, parece conveniente, en la actual crisis y marginalidad de los estudios económico-políticos o, genéricamente crítico-materialistas de la comunicación, un análisis genealógico y de reconstrucción histórica, a modo de retrospectiva disciplinaria, que haga visible las contradictorias condiciones sociales, académicas y político-culturales que determinan el alcance del pensamiento emancipador en comunicación desde el punto de vista de los temas, métodos, problemas y saber acumulado sobre la realidad social de las nuevas formas de mediación. El primer reto, sin duda, es la reconstrucción histórica de la formación de nuestros objetos de conocimiento. Y es vital que este proceso se haga en regiones culturales como Latinoamérica precisamente por su situación periférica en el sistema global de información, puesto que la mirada excéntrica y excluida de la teoría crítica latinoamericana es la que mejor puede favorecer la deconstrucción de las lógicas incluyentes de la Sociedad Global de la Información haciendo explícitos, discursivamente y en la práctica cultural, las reglas, formas de control y dispositivos reguladores del modelo dominante de globalización informativa no sólo a nivel de las industrias de la conciencia, sino más allá aún respecto a las lógicas de producción del conocimiento comunicacional que determina la actual división internacional del trabajo intelectual. Máxime si consideramos que el campo de la producción, circulación y consumo acelerado de mercancías culturales pero también el de la producción mediatizada (tecnoinformacionalmente) de la vida, de los procesos biológicos, constituyen el núcleo de control y desarrollo de la sociedad. De modo que los problemas de Economía Política de la Comunicación no pueden ya circunscribirse a la

dimensión social de la comunicación sino que ha de tratar de concebir y religar tales procesos (los socioculturales) con la producción industrial de las mentes y los cuerpos con el trabajo humano (en un sentido antropológico) y el problema estratégico del conocimiento en la valorización y reproducción de la vida social y humana y los sistemas de dominación.

Los sectores paradigmáticos de la economía industrial hoy, influenciados por el desarrollo de las tecnologías informacionales y comunicacionales, como las diferentes industrias de contenido y las biotecnologías, son aquellos en que es más evidente la dinámica de subsunción del trabajo intelectual. Este es el elemento central de la actual reestructuración productiva. El plus-valor hoy se produce a base de la extracción de las energías mentales de los trabajadores, mucho más que de sus energías físicas. Un proceso generalizado de intelectualización de la producción y del consumo incide sobre las capacidades cognitivas de los hombres y mujeres, formando un extendido “intelecto general” que caracteriza, según Marx (1857/8), una situación en la que la dominación capitalista se muestra anacrónica, señalando la posibilidad concreta de superación, ligada por tanto al carácter esencialmente informático y comunicacional de la nueva estructura del sistema capitalista, derivada de dos lógicas intrínsecas al capitalismo tardío: la virtualización de los espacios sociales y los mundos de vida y la extensión de la lógica biopolítica a partir del binomio ciencia-tecnología, lo que directa o indirectamente convierte al dominio del conocimiento o, en un sentido amplio, a los sistemas de producción y conformación de sentido, en dispositivo estratégico de control y cambio social.

3. Finalmente, el programa de la Economía Política de la Comunicación no sería epistemológicamente coherente con su lógica científica si esta forma de “triangulación recursiva” no es acompañada por el cuestionamiento de las formas de posicionamiento y compromiso social de la teoría con la praxis de los movimientos sociales de la región en su proyección histórica, religando la actividad investigadora con la mirada y el afán emancipador y localizado de estos colectivos. De otra forma, se reeditaría el fracaso del NOMIC y del aislamiento social, y en definitiva político, de la teoría crítica, como ya sucediera hace décadas. Si bien las contradicciones fundamentales de este nuevo orden imperial pueden parecer imperceptibles por el control totalitario del mando informacional, mostrándose ilocalizables, invisibles y elusivos los puntos de articulación y transformación liberadoras, las alternativas de cambio y movilización colectiva proliferan y se multiplican en los pliegues del sistema. Así, las formas reticulares de lo espectacular integrado no sólo organizan los procesos de reproducción sino también las formas de cooperación y comunicación social dentro y fuera del sistema.

Ahora, ¿desde qué bases y perspectivas puede activar el poder de la crítica sus dispositivos emancipadores?, ¿qué alternativas tenemos para la acción transformadora?, ¿cómo pueden ser reorientados los medios y tecnologías de la información en un sentido democrático?, ¿qué líneas y ámbitos de actuación son prioritarios para el diseño alternativo de una Sociedad de la Información, en verdad, para todos? Responder a estas y otras cuestiones fundamentales exige sin duda un esfuerzo de reflexión teórica que no es viable plantear en este breve texto.

La fundación de un pensamiento para el cambio social es, sin duda, el primer paso para transitar de la concepción formal y sobredeterminada de la comunicación multimedia global a la realización material de la concepción democrática de las redes de interacción simbólica. En este proceso no se puede partir de cero. Las redes cívicas, los telecentros

comunitarios o las plataformas públicas antiglobalización están generando formas innovadoras de apropiación y uso de las TIC, revitalizando los procesos creativos de organización y desarrollo social que deben ser exploradas y asumidas conceptualmente, pues se trata de una nueva realidad liberadora de procesos y lógicas no pensadas ni siquiera imaginariamente por la economía política.. Esta capacidad innovadora deriva de la compleja capacidad de conocimiento y del elevado nivel de conciencia que los nuevos procesos de comunicación productiva posibilitan, al exponer a los sujetos, a diferencia de las formas tradicionales de comunicación, a los requerimientos y cambios incesantes del entorno complejo e informacionalmente denso de la llamada sociedad cognitiva, lo que en consecuencia exige una amplia capacidad reflexiva de los actores sociales para evaluar las situaciones y dar respuesta en cada momento a las transformaciones del medio. Las comunidades son, en otras palabras, comunidades inteligentes, organizadas para la acción. Por primera vez, la comunicación se ve expuesta a convertirse en un saber para el cambio. Y este es, a nuestro modo de ver, la principal aportación de las TIC, que nos lleva a pensar la comunicación vinculada a la acción, al desarrollo y necesidades radicales de los sujetos y conjuntos humanos. Posibilidad que el propio desarrollo técnico del sistema aporta, pero que no se puede realizar en el interior del mismo, sin la acción transformadora organizada de los sujetos, los trabajadores intelectuales ó intelectualizados del nuevo capitalismo.

Ahora bien, para ello, la comunidad académica de la comunicación, además de hacer frente a las insuficiencias teórico-conceptuales y metodológicas de la investigación debe tratar de articular nuevas formas de organización que faciliten la autonomía social y la construcción del conocimiento complejo vinculando física, material y socialmente los nodos de la red que nos produce. De la asunción de una cultura común reflexiva y críticamente vinculada a las redes sociales antiimperiales depende, en verdad, el futuro de la alternativa a la Sociedad Global de la Información. La Economía Política de la Comunicación puede ser el punto de partida para entender, en ese sentido, la relaciones sociales desde una perspectiva abierta, no reduccionista y crítica.

Bibliografía

- Arriaga, Patricia (1980) Publicidad, economía y comunicación masiva (México-Estados Unidos), Ceesten/Nueva imagen, México.
- Arriaga, P., "Toward a critique of the information economy", en Media, Culture and Society, Londres, Sage, 1985, p.271-296.
- Arrow, K. J. (1974) "Limited knowledge and economic analysis", en American Economic Review, Vol 64, nº1, marzo.
- Arruda, M. (1985) A embalagem do sistema: a publicidades no capitalismo brasileiro, Duas Cidades, San Pablo.
- Bagdikian, B. ((1986) El monopolio de los medios de comunicación, Fondo de Cultura Económica, México.
- Baran, P. y Sweezy, P. (1966) Capitalismo monopolista, Zahar, Río de Janeiro, 1978.
- Baumol, W. (1968) Performing arts, the economic dilemma. A study of common problems to theater, music and dance, MIT Press, Cambridge, Massachussets.
- Baumol, W. et altri (1986) "Nouvel examen der modèle de croissanse desequilibrée: aplication an cas americain", en Problèmes économiques, La Doc. Française, París.
- Baumol, W. et Wolff E. (1995) Les dynamiques de déséquilibre et le mécanisme de la croissance de la productivité. Les implications quant au role de la rationalité limitée, Revue Economique, París.
- Bénasy, J. P. (1984) Macroéconomie et théorie du chomage, Calman-Levy, París.
- Bolaño, C. (1988) Mercado Brasileiro de televisao, PEUFS, Aracaju.
- Bolaño, C. (1991) "O enfoque neo-schumpeteriano da concorrência e o mercado da televisao", en Revista Brasileira de Comunicação Nº 65, Intercom, San Pablo.

- Bolaño, C. (1993) Capital, Estado, Industria Cultural, mimeo, tesis doctoral, IE/UNICAMP, Campinas.
- Bolaño, C. (1995) "Televisao, mercado e tecnologia: das gerações do audiovisual às trajetórias tecnológicas", en Economía Política das telecomunicações, da informação e da comunicação, INTERCOM, San Pablo.
- Bolaño, C. (1995b) "Economía Política, globalización y comunicación", en Nueva Sociedad, N° 140, Caracas.
- Bolaño, C. (1997) "La génesis de la esfera pública global", en Nueva Sociedad N° 147, Caracas.
- Bolaño, C. (1997c) Privatização das telecomunicações na Europa e na América latina, EDUFS, Aracaju.
- Bolaño, C. (1998) "A reforma das telecomunicações do governo FHC", en Universidade e Sociedade N° 15, ANDES, San Pablo.
- Bolaño, C. R. S. Indústria Cultural, Informação e Capitalismo, ed. Hucitec, San Pablo, 2000
- Bolaño, C. R. S. Sociedade da Informação, Reestruturação Capitalista e Esfera Pública Global. Revista de Sociologia, 8, UNESP, Araraquara, 2000.
- Bolaño, C. R. S. A política brasileira de regulamentação do Audiovisual. X EncontroCompós, Brasília, 2001.
- Bolaño, C., Trabalho intelectual, comunicacao, e capitalismo, VI Congreso de la SB EP, San Pablo, Junio de 2001.
- Caparelli, S. (1982) Televisao e capitalismo no Brasil, L&M editores, Porto Alegre.
- Capriles, O., De las políticas nacionales de comunicación al nuevo orden internacional de la información: algunas lecciones para la información, Ponencia presentada a la conferencia de la IAMCR, Caracas, 1980.
- Cardoso De Mello, J. M. O capitalismo tardio. Brasiliense : São Paulo, 1982.
- Castells, M. La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional, Madrid, Alianza, 1995.
- Causas y Azares (1996), N° 4, invierno.
- Clower, R. (1969) "The keynesian counterrevolution: a theoretical appraisal", en Hahn F. y Brechlimgeds (eds.) The theory of interest rates, Mac Millan, Londres.
- "Colloquy" (1995) en Critical Studies in Mass Communication, Vol. 12, marzo, pags. 60-100.
- Conceição Tavares, M. Acumulação de capital e industrialização no Brasil. Ed. Unicamp : Campinas, 1985
- Dantas, M., Trabalho como Imformacao: valor, acumulacao, apropriacao nas redes do capital, Río de Janeiro, 2000.
- Débord, G. La sociedad del espectáculo, La Marca, Buenos Aires, 1995.
- Débord, G. Comentarios sobre la sociedad del espectáculo, Anagrama, Barcelona, 1999.
- Eagleton, T. Las ilusiones del posmodernismo, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Exeni, J.L., Políticas de comunicación. Andares y señales para no renunciar a la utopía, Plural, La Paz, 1998.
- Flichy, P. (1980) Las multinacionales del audiovisual, Gustavo Gili, Barcelona.
- Garnham, Nicholas (1990), "Contribution to a political economy of mass media", en Garnham, Nicholas (ed.), Capitalism and communication, Londres, Sage.
- Getino, O. (1988) Cine latinoamericano, economía y nuevas tecnologías, Legasa, Buenos Aires.
- Golding, P y Murdock, G (comp.) (1997) The political economy of the media, 2 volúmenes, Edward Elgar, Cheltenham (Inglaterra).
- Grampp, W. (1987) The rent in the fabric, ponencia presentada al encuentro de la American Economic Association, Chicago.
- Guellec, D. y Palle, P. (1996) Les nouvelles théories de la croissance, La Décourvete, París.
- Herman, E. et McChesney, R. W. Los medios globales. Los nuevos misioneros del capitalismo corporativo, Cátedra, Madrid, 1997.
- Herscovici, A. (1994) Economie de la culture et de la communication, L'Harmattan, París.
- Herscovivi, A. (1996) "Trabalho improdutivo e crescimento de longo prazo. Um modelo classico de acumulacao" en Revista de Economía Política, 3er tri., San Pablo.
- Herscovici, A. (1996) "Economie politique, espace public et structuation de l'espace. Les enjeux de la globalisation", 4to. Coloquio Franco-Brasileño de Investigadores de Ciencias de la Comunicación, Grenoble.
- Herscovici, A. (1997) "Os fundamentos macroeconomicos da regulacao de mercado: uma análise da concorrência a partir de Marx y Keynes", en Cuadernos de Economía, N° 15, Victoria.
- Herscovici, A. (1997) "Economie des réseaux et structuration de l'espace: pour una économie de la culture et de la communication", en Sciences de la Societé N° 40, Universidad de Mirail, Toulouse.
- Huet, A. et altri (1978) Capitalisme et industries culturelles, PUG, Grenoble.
- Katz, M. y Shapiro C. (1985) "Network externalities, competition and compatibility", en American Economic Review, Vol 75 N° 3.
- Kopp, P. (s/d) Influence de la publicité sur la quantité et la qualité des programmes télévisés en Europe, GRETID, París.

- Kregel, J. (1980) "Market and institutions as features of a capitalistic production system", en Journal of Post-Keynesian Economics, Otoño, Vol III, Nº 1.
- Leijonhufvud, A. (1968) On keynesian economics and the economics of Keynes, Oxford.
- Leroy, D. (1980) Economie des art du spectacle vivant. Essai sur la relation entre l'economique et l'esthétique, Economica, París.
- Luhmann, N. La realidad de los medios de masas, UIA/Anthropos, México, 2000.
- Malinvaud, E. (1980) Reexamen de la théorie du chômage, Calman-Levy, París.
- Marx, K. (1857/8). Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse). Siglo XXI, México, 1989 (décimo-segunda ed. Castellana)
- Marx, K. (1885) Le capital. Critique de l'economie politique, vol II. Ediciones Sociales (1976) París.
- Mastrini, G., y Bolaño, C. R. S. (eds.) (1999) Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Miège, B. La pensée communicationnelle, PUG, Grenoble, 1995.
- Miège, B. Les industries du contenu face à l'ordre informationnel, PUG, Grenoble, 2000.
- Miège, B. Pajon, P. y Salaün, J. (1986) L'industrialisation de l'audiovisuel, Res Babel, París.
- Miège, B. y Pajon, P. (1990) "La syntaxe des réseaux", en Medias et Communication en Europe, PUG, Grenoble.
- Moragas, M. de (comp.) (1985) Sociología de la comunicación de masas, Vol. 1, Gustavo Gili, Barcelona.
- Mosco, Vincent (1996), The political economy of communication, Londres, Sage.
- Mosco, V. y Wasko J. (comp.) (1988) The political economy of information, The University of Wisconsin Press, Madison.
- Muraro, H. (1974) Neoliberalismo y comunicación de masas, Eudeba, Bs. As.
- Muraro, H. (1987), "Economía y comunicación: convergencia histórica e inventario de ideas", en Invasión cultural, economía y comunicación, Legasa, Buenos Aires.
- Murdock, Graham y Golding, Peter (1981), "Capitalismo, Comunicaciones y relaciones de clase", en Curran, James (ed.), Sociedad y Comunicación de masas, México, Fondo de Cultura Económica.
- Negri, A. Del obrero-masa al obrero social, Anagrama, Barcelona, 1980.
- Negri, A. Marx más allá de Marx, Akal, Madrid, 1995.
- Negri, A. et Hardt, M. Empire, Harvard UP, Cambridge.
- Pasquali, Antonio (1995), "Reinventar los servicios públicos", en Nueva Sociedad, nº 140, noviembre-diciembre, Caracas.
- Petit, P. (1996) "Organisation des marchés: le role des services et l'impact des nouveaux moyen de télécommunication", en Mutation des télécommunications, des industries et des marchés, Economica, París.
- Portales, D. (1981) Poder económico y libertad de expresión. La industria chilena en la democracia y el autoritarismo, Ilet, México.
- Poster, M. The mode of information. Poststructuralism and social context. University of Chicago Press, Chicago.
- Quirós, F. et Sierra, F. (coord.) Globalización, comunicación y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura. Comunicación Social Ediciones y publicaciones, Sevilla, 2001.
- Rallet, A (1996) "Convergence technologiques et organisation industrielle de l'information et des télécommunications", en Mutation des télécommunications, des industries et des marchés, Economica, París.
- Richeri, G. (1995) "La convergence, les resaeuax-marché et l'economie des industries de l'edition", en Les autoroutes de l'information. Un produit de la convergence, Presses de l'Université du Québec, Québec.
- Richeri, G. (comp.) (1983) La televisión entre servicio público y negocio, Gustavo Gili, Barcelona.
- Roncagliolo; R. (1995), "De las políticas de comunicación a la incomunicación de la política", en Revista Nueva Sociedad, nº 140, Caracas.
- Salaün, J. (1989) A qui appartient la télévision?, Res Babel, París.
- Sarti. I. (1979) "Comunicação e dependencia cultural: um equívoco", en Werthein, J. (comp.) Meios de comunicação: realidade e mito, Cia. Ed. Nacional, San Pablo.
- Schiller, Herbert (1976), Comunicación de masas e imperialismo yanqui, Barcelona, Gustavo Gili, Colección Punto y Línea.
- Schiller, Herbert (1986), Información y economía en tiempos de crisis, Madrid, Fundesco.
- Schmucler, H. (1994), Memoria de la comunicación, Biblos, Buenos Aires.
- Schmucler, H. (1996), "Lo que va de ayer a hoy. De la política al mercado", en Revista TELOS, nº 47, Fundesco, Madrid.
- Sierra, F. (1999). Elementos de teoría de la información. MAD, Sevilla.

- Smith, A. (1776) Inquérito sobre a natureza e as causas da riqueza das nações, Fundação Gulbenkian (1980), Vol II, Lisboa.
- Smythe, Dallas (1983), "Las comunicaciones: "Agujero negro" del marxismo occidental", en Richeri, G. (comp.), La televisión entre servicio público y negocio, Gustavo Gili, Barcelona.
- Soja, E. (1989). Postmodern Geographies: The assertion of space in critical social theory. Verso, Londres.
- Tronti, M. (2001). Obreros y capital, Akal, Madrid.
- Vercelli, A. (1997) Liquidity preference and option value, ponencia presentada al II encuentro de Economía Política, PUC, San Pablo.
- Wohlers, M. (1994) Reestruturação, internacionalização, e mudanças institucionais das telecomunicações: ligações das experiências internacionais e o caso brasileiro, Tesis doctoral, UNICAMP, Campinas.
- Wohlers, M. (1995) "A reforma dos sistemas nacionais de telecomunicações: globalização expressões para mudança" en Revista Brasileira de Comunicação, Vol. XVIII, Nº 2, San Pablo.
- Zallo, R. (1988) Economía de la comunicación y la cultura, Akal, Madrid.
- Zallo, R. (1992) El mercado de la cultura. Estructura económica y política de la comunicación, Tercera Prensa, San Sebastián.